

72

Luiz Francisco Rebello

***Las páginas
arrancadas***

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN
DE DIRECTORES DE ESCENA DE ESPAÑA

Director de publicaciones: Juan Antonio Hormigón
Coordinación: Carlos Rodríguez

Título original: *As páginas arrancadas*

© de la traducción: Iolanda Ogando, 2007

© de la presente edición: ASOCIACIÓN DE DIRECTORES
DE ESCENA DE ESPAÑA

Primera edición: febrero, 2007

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 207 del Código Penal, podrán ser castigados con pena de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la previa autorización.

Publicaciones de la ADE

Serie: Literatura Dramática, n.º 72

Costanilla de los Ángeles, 13, bajo izda. 28013 Madrid (España)

<http://www.adeteatro.com>

e-mail: redaccion@adeteatro.com

Diseño: Tomás Adrián

ISBN: 978-84-95576-67-5

Depósito legal: M. 5.386-2007

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

La dramaturgia de Luiz Francisco Rebello

Del Teatro Estúdio do Salitre
a las significaciones de la escena

Las páginas arrancadas

de

LUIZ FRANCISCO REBELLO

Traducción de Iolanda Ogando

Artículos introductorios de
Sebastiana Fadda y Mário Cláudio

Pré-scriptum

Se llamaba *El fin en la última página* —un simple “apunte dramático”—, obra que escribí en 1951, en el auge de la “guerra fría”, cuando la bomba de hidrógeno era la espada de Damocles que pendía sobre la humanidad; pero podría haberla llamado *Las páginas robadas* porque, en el libro de la vida de sus protagonistas, una guerra, cruel como todas las guerras, había puesto brutalmente la palabra “fin” antes de que ellos hubiesen vivido las páginas que faltaban.

Y he aquí que la metáfora de la vida, como un libro que va siendo escrito a lo largo del tiempo que le es concedido a cada uno, volvió a aparecer, medio siglo después, en el título de otra obra. Aunque, esta vez, no se trataba de “páginas robadas”, y sí de “páginas arrancadas”: ya no era el tiempo que se nos negó vivir, sino el que, vivido, se quiso (o se pensó que era posible) olvidar. Equívoco terrible, pues lo que ocurrió una vez ha ocurrido para siempre. Ni la memoria más selectiva puede borrarlo.

En este “psicodrama” —así lo designé— un hombre que se había acomodado y había entrado en los carriles del orden establecido se enfrenta, al final de su vida, con el joven rebelde e inconformista que había sido a los veinte años, y revive la pasión homosexual que entonces lo había encendido y que no dejaría de perseguirlo el resto de su vida, para acabar concluyendo, dolorosamente, que las páginas que creía haber arrancado de su vida habían acabado por volver a su lugar.

La compañía “Teatro da Comuna” lo estrenó el 2 de mayo de 2002, integrándolo en las conmemoraciones del 30.º aniversario del grupo, que se autodenomina —el título hace honor a la verdad— “de investigación”, y ocupa el

primer plano en el panorama de la actual escena portuguesa. El espectáculo fue dirigido por João Mota, intérprete asimismo del protagonista, al lado de dos actores jóvenes y con talento, Ana Lúcia Palminha y João Tempera.

Sobre él escribió Fernando Dacosta, al presentar el libro en el que el texto fue publicado, que "abría una profunda brecha en la buena conciencia" porque, parafraseando el verso de la *Balada de la Cárcel de Reading*, de Oscar Wilde, "matamos aquello que amamos".

No por casualidad sale a colación el autor del *Retrato de Dorian Gray*. Lejos van los tiempos del "amor que no se atreve a decir su nombre", exaltado por él en uno de los juicios a que el farisaico puritanismo victoriano lo sometió, aunque hoy en día ya no teme hacerlo. Sin embargo, todavía a finales de los años 60, ya en el crepúsculo del régimen, los censores que entre nosotros decidían lo que podía o no podía ser llevado a escena, y lo que el público podía o no ver, consideraban la homosexualidad "un tema repugnante", "siempre inaceptable, incluso de manera velada". De ahí los cortes impuestos a otra obra mía, *Es Urgente el Amor*, y al *Pecado de João Agonia*, de Bernardo Santareno, que sólo diez años después de publicado consiguió el beneplácito de la celosa comisión. Por otra parte, eran raros entonces en la dramaturgia portuguesa los textos que abordaban el tema, "incluso de manera velada"..., como el *Octávio*, de Vitoriano Braga (1916), considerado por Fernando Pessoa "notable entre la nula multitud de obras modernas", o *António* (¿Antinoüs?), de António Botto (1934), más bien una novela dialogada, que nunca fue representada; y otros títulos de Santareno. Pequeñas, trémulas luces encendidas en la densa noche de la intolerancia y de la hipocresía.

Las páginas arrancadas es la séptima de mis obras que se traduce al castellano. Si tenemos en cuenta la incomprendible distancia que, a pesar de los esfuerzos aislados y discontinuos que intentan ponerle fin, continúa existiendo entre los teatros de nuestros dos países, puedo

considerarme un autor afortunado. Doblemente afortunado: por la publicación de este volumen y por su inclusión en una colección tan prestigiosa como ésta que dirige con tanto acierto mi querido amigo Juan Antonio Hormigón, al que deseo dejar aquí un abrazo de profunda gratitud.

L. F. R.

Las páginas arrancadas

PRIMERA EDICIÓN, 1971. 96 páginas.

AL

EL TRASTUENDO DE LOS

TRASTUENDOS Y A LOS

TRASTUENDOS DE LOS

9